

ADMINISTRACION DE PARQUES Y RECREO PUBLICOS
San Juan, Puerto Rico

EN
BARRANQUITAS

EL
BARRIO
DE

MONDURAS



ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
ADMINISTRACION DE PARQUES Y RECREO PUBLICOS
DIVISION DE RECREACION
SAN JUAN, PUERTO RICO.

EN BARRANQUITAS:

EL BARRIO HONDURAS

(Drama folclórico)

Por: María T. Vallés de Blanco
Supervisora de Recreación.

PERSONAJES:

DON CAMILO - Simpático y parlanchín - 87 años.
DOLORES - Avanzada en edad, pero animosa - 85 primaveras.
LUIZA - Muchacha lozana y fresca - 24 abriles.

DECORADO:

Insinuarse un camino en la lejanía. En ese fondo, una cinta de plata: río que corre veloz entre las grandes hondonadas, quien para darle más variedad al paisaje, se esconde a intervalos.

(Dolores y Luisa vienen del río. Traen lios de ropa. Conversan animadamente.)

DOLORES: -"Comai", no ande tan ligero.

LUIZA: -Tiene razón. Se me olvida que está usted un poco entrada en años.

D. -¿Entrada?... Querrás decir: salida. Pues ya tengo, "asegún" mis cuentas: ochenta.

L. -¿Ochenta? Dolores, mire que todavía se acuerda usted de la tormenta arranca tocones...

D. -Ji, Ji, Ji... Le digo, "comai" Luisa, que yo estaría más "juerte" si no fuese por la "demia" (1) que me come...
(Oyen ruidos de pasos y Luisa voltea la cabeza)

(1) Anemia

- L. -Por allá viene don Camilo, Cándido y Tomás.
- D. -¿A dónde irán?
- L. -Veo que Cándido y Tomás están poniendo a la bestia el aparejo
- D. -De seguro que van "pal" pueblo.
- L. -Ya se aproxima don Camilo... Está amarrando la res a la cerca...
- (Don Camilo, cargado de espaldas por el peso de los años, saluda afectuosamente. Las mujeres se detienen)
- DON CAMILO: -¿Qué hay?
- L. y D. -¡Buenas!
- L. -Hermoso animal, Don Camilo. ¿Lo lleva a pastar ?
- D. - (En broma) ¿A No Te Apures?
- D. Camilo -Mire... ni en broma me lo diga... Que ese nombre lo tiene hoy por lo del incidente que le pasó allí, al abuelo Ernesto.
- L. -Entonces, ¿es un cuento cierto?
- D. Camilo -Sí, señorita.
- L. -De esa historia casi no me acuerdo.
- D. -Hágala, don Camilo.
- D. Camilo -Bueno... Mi abuelo, como les estaba diciendo, compró 15 vacas, que más que vacas, eran sueños. A uno de los nietos le tocó el cuidado de las reses. La casa de abuelo Ernesto quedaba cerca de un risco. Como lo es casi todo este barrio. Probablemente por eso se le llamó Honduras. Sitio bello, pero lleno de espacios, con grandes y hondos terrenos...
- L. -¡Siga el relato!..
- D. Camilo -El muchacho ponía a comer los animales cerca de estos sitios altos y escarpados. Con tan mala suerte, que una vaca se "esgolizó" por la guinda y se mató. Entonces, él, muy asustado llamó a mi abuela y le dijo: "¡Se cayó una vaca!" Con calma, la vieja gritó: "Mijijo no te apures..."

Y sucedió, que se fueron cayendo las demás, una a una, y ella respondía en igual forma todas las veces. Cuando le llegó el día a la número quince, volvió el chico a informar a la madre, y ésta contestó: "Mijijo no te apures..." Y el muchacho furioso, dijo: "Que, no te apures, ni no te apures, si esa era la última vaca, si ya no queda más ninguna". (Rien todos)

- L. -Ah, por eso este lado de Honduras se llama: "No te Apures".
- D. Camilo -Así es...
- D. -Como también hay otras partes, que se denominan: Colorao, El Tigre, Los Garayses y La Grama... Las fincas solían tener nombres. La de don Luis Muñoz Rivera, se apodaba: *Suno!* "La Charca" de doña Dolores, en la finca de Cando. Por cierto, que este lugar resultaba especial para cazar tórtolas, llagaretas y zaramagos. Y se paseaba en yola por las tardes.
- D. Camilo -Lástima que La Charca, se secó por causa del desmonte.
- D. -¿Y qué hacemos de pié? ¿Nos sentamos?
- D. Camilo -Por mí, sí. Y usted, Luisa....
- L. -Como lavé "toa" la ropa, dispongo de un rato. Honduras es grande, ¿verdad?
- D. Camilo -Sí, son como 2,583.12 cuerdas o sea, 3.92 millas. En sus colindancias toca a: Helechal, Barranquitas pueblo, Quebrada Grande, Comercio, Cidra y Aibonito. Hay una magnífica carretera que se puede decir que divide a Honduras de Quebrada Grande, y llega hasta Comercio.
- L. -Curioso resulta que, a pesar de que la topografía de nuestro terreno es tan accidentada, los hondureños siempre hemos sido gente laboriosa y de paz. Mis padres decían que nunca había necesidad de guardias.
- D. -Muy cierto. Los Maldonado, Santiago, Cruz, Rivera, etc., éramos todos una sola familia.
- D. Camilo -Ni los guardias civiles, que siempre andaban en parejas, tuvieron problemas con nosotros.
- D. -De mote les decíamos "pati-amarillos".
- L. -¿Por qué?
- D. Camilo -Pues, por los zapatos amarillos... La ropa era azul de listas.

Pantalón y chamarra con bolsillos.

- D. - Adiviname qué otro nombre dimos a los guardias civiles...
- L. - No sé, ¿cuál?
- D. - Guatapos
- D. Camilo - Esos eran los sorullos de harina de maíz envueltos en hojas de guineos, y amarrados en las puntas.
- D. - Se comían con jengibre hervido y leche, para que pasaran suaves.
- D. Camilo - Sí los mezclaban con bacalao se quedaban "apura"...
- (Dolores sonríe y completa la oración.)
- D. - Como el jengibre picaba, bajaban los dos a la vez...
- (Todos celebran el chiste)
- L. - Mi mamá nunca quiso comer nada más que arroz del país. En la finquita nuestra se cosechaba, por ella. Aún conservamos el "guarico". (1)
- D. - Yo tuve que "aporrear" muchísimo... Agarraba la "manotá" y la azotaba sobre una especie de percha para que soltara el grano.
- L. - Papá siempre cultivaba arroz colorao (de cárcara rojiza). Este, se cogía "espigao en manotá". Rico de sabor, pero tenía pelusa y no podía azotar. Se "esgranaba" con los pies.
- D. Camilo - Al arroz criollo lo cubría una cárcara como amarilla ne-gruzca. Para pilar resultaba durísimo. Después de cortado se "aporreaba". No me gustaba mucho, pues era "zapatú".
- D. - Se conseguía arroz blanco, prieto y chato.
- D. Camilo - No se me olvidan las creencias que teníamos con relación a las talas de arroz. En el mes de noviembre se iniciaba el cosecho. A veces, el arroz crecía tanto que el peso

(1) Un ranchito que se hacía, para azotar el arroz expresamente. Construido de matojos de arroz y hojas de guineos.

de las espigas, lo dablaba. En cuanto lo veíamos "tumbao", creíamos que los muertos se revolcaban en él. ¡Y nos daba un miedo!..

L. -Oiga don Camilo, ya no sale el Jacho... (1)

D. -Ni quieras nunca verlo. Solo con mirarle se te acerca. Y si le gritas viene más ligero. Parece una muñeca y a veces una mano de luz... Infinidad de veces lo ví sobre el Peñón de San Cristóbal, en la finca de don Luis.

D. Camilo -A mí me persiguió una noche cuando más tranquilo pescaba a la orilla del río Usabón, y fué tal el susto que los camarones, "buruquenas", lobinas y flinches -que tanto gusta al pato- se elevaron por los aires... Y a mí, nada me faltó para llegar a Aibonito... ¡Yo no corría, si no volaba!
(Gozan con el chiste.)

L. -Y que esos bosques tan esperos serían oscuros, ¿eh?

D. -Y bien...

D. Camilo -Pero los jachos de tabonuco(2) y el mechón de higuiereta(3), eran formidables...

L. -Llegué a conocer al tío de mi abuelita Chana. Este me narró la boda de su sobrina. Dijo así: La fiesta duró dos días. En el primero: se casaron los novios en casa de la muchacha. El padre Dávila los casó. Baile y buena comida, todo el tiempo. Entonces al día siguiente, vino lo que se

(1) No conocen tampoco la Maiciora, la Madre del Monte o de la Tierra.

(2) El jacho de tabonuco- Se recogía la resina del árbol de tabonuco en una yagua de sierra. Se amarraba la yagua alrededor bien fuerte; (como se arregla el tamarindo descascarado) y se le llamaba andullo. Una punta se le recortaba para prenderlo por ese lado. En Arecibo fabricaban los andullos y llegaban a Honduras a través de Quebradillas.

(3) El mechón de higuiereta - Se molía algodón con higuiereta. (Esta, larga una especie de aceite o manteca). Luego se enrollaba a mano para que quedase como una vela. Se colocaba en una lata con un extremo por fuera para prenderla. Según se iba gastando se halaba esa mecha hacia arriba.

llamaba la "tornaboda". O sea, la celebración se siguió, pero en casa de los papás del novio.

D. Camilo -Así se acostumbraba a hacer.

L. -Luego de pasada la boda, al finalizar ese segundo día y después de la comida, se pasaba la "palangana de pétalos". (1)

D. -Y estaba el refresco de horchata a "tu-ti-plen", seguramente, ¿verdad?

L. -¡Y bueno!..

D. Camilo -A un baile de una boda se le ocurrió ir a un novio con una camisa blanca de pechera, llamada "cazadora", con cuello y puños de goma, cosas que le pellizcaban atrocemente... Lo tenían tan nervioso que parecía bailar el San Vito... Y luego que la "mai" de él se antojó de almidonarle la cartera o babero tostado del frente de la camisa, y que, con almidón de gruya... (2) Yo creo que le echó demasiado, y a cada rato se le levantaba el pecho "pa" arriba que parecía que llevaba un ramo de novia debajo del "pescuezo"... (Se ríe contagiosamente.)

L. -¿Y por qué no se ajustaba bien los botones?

D. -Antes no se ponían botones en las camisas...

L. -¿No?

D. Camilo -No. Se introducían en los ojales unas "naclas" de hueso con un resorte interior para abrir y cerrar. Venían unas de palomitas... La del cuello de la camisa llevaba una nacla "fija" - sin resortes.

D. -Todo de buena calidad. Hasta la ropa interior se usaba de hilo. Los sombreros de paño Calañés o Borcelino.

D. Camilo -Y paja de Panamá...

L. -Como cambian los tiempos... Mi bisabuela se espantaba de

(1) Una jofaina llena de pétalos de rosas. Los hombres solían echar una gala al irse a lavar las manos. Las jóvenes vigilaban al más espléndido. El dinero se lo repartían las muchachas para comprarse perfumes y polvos. En otro sitio de Barranquitas, en lugar de las chicas tomar las galas, lo hacía la mujer más viejecita del grupo.

(2) Se sembraba expresamente para ésto, aunque se comía también. Rayaban

que yo con tres yardas de tela me hacía un vestido...

D. -Porque "enantes", la mujer compraba siete u ocho yardas de tela. ¡A diez centavos la vara! Con mucho cuello alto y mangas largas. Faldas y chaquetas lindísimas, en colores y adornadas de encajes y volantes preciosos...

L. -¡Qué baratillo! Y que diez "chavos" nada más. Yo creo que hasta el hacer una casa resultaba económico...

D. Camilo -"Se preparaba en un ato, un jornal". Trescientos mazos(1) de matojos podía cargar una bestia. Se llamaba "caballo de yagua" a cincuenta yaguas de sierra para "ensetar".(2) Y todo costaba tan poco que la casa no era problema...

L. -¿Usted mismo hizo la suya para casarse?

D. Camilo -Yo "mesmito".

L. -¿Y cómo pidió la muchacha?

D. Camilo -Yo no la "pidí" - ¡me la llevé!..

L. -¿Qué?

D. -Pero la dejó en casa de una amiga y allí los casó el Señor Cura.

L. -Ah, bueno...

D. -Es que no le quisieron dar la muchacha. Cuénteles don Camilo...

L. -Sí, hombre, diga...

D. Camilo -Lo que me pasaba, mole sucedía a nadie! Yo siempre he "sío" un hombre de trabajo. Pero la "mai" de mi novia era un ejil largo "colorao"...

D. -Y eso que las muchachas se casaban de los veinticinco años en adelante...

el tubérculo. Colocaban esta "catevia" en un paño y la ponían en una petaca. Después de lavarla con bastante agua, la dejaban reposar. Finalmente le botaban el agua y el asiento lo sacaban al sol. (Lo "oriaban" en un paño blanco.)

(1) Un mazo - lo que se puede coger entre el pulgar y el dedo índice.

(2) Paredes - Las cantidades o "caballos de yaguas" se compraban de acuerdo con el grande de la casa.

D. Camilo -Y los hombres también... Pues como iba diciendo. Yo clavé la estaca cerca de la casa. Con esperanzas, de que al día siguiente la encontraría "movía" de sitio, que significaba sí. Pero fué todo lo contrario... Llego a la casa y la estaca estaba en el mismo lugar. Después que yo me había "desgañitao" cantándole piés de décimas "pa" comprometernos, y las "colleras" que hice... de "ná" me valió. Pues, la doña salé al batey y me mira... la muchacha le pregunta: "¡Mái, le doy comía...?" La vieja se agarra la "cola" (1), la sacude bien ante la estaca y me dice con desdén: "Vete diablo que no te queremos... ¡que coma grema!" (2)

(Dolores y Luisa ríen)

L. -Resulta bonito oír lo que se hacía en el ayer... pincelada de preciosa tonalidad en el álbum de nuestros recuerdos...

D. Camilo -Y de la historia de este pueblo... que aunque parezca increíble, cada pedacito de Puerto Rico tiene un algo que lo distingue del otro. (3) Diferencia individual, que ha enriquecido de cosas precisas e indispensables... al pueblo borinqueño. Afinando su carácter, modales y sentimientos hasta lograr un refinamiento que hoy nos honra y distingue.

D. -Yo acostumbro reunir mis nietos y suelo contarles, todos los días, algo de las costumbres, hábitos, leyendas y tradiciones de mi pasado. Les hablo de la celebración de los inocentes, que las maldades éran tan sanas: los hombres se ventían de máscaras- bien feos... etc. Los retozos del Carnaval estaban saturados de buen humor. Semillas de cadillo en el pelo, y otras cosas...

D. Camilo -Así mismo era...

D. -Cuando llegaba el día de Ceniza, eran las madres las que ponían una cruz de ceniza en la frente de todos sus hijos y del esposo. Las distancias para venir a la Iglesia eran enormes... por causa de los caminos tan quebrados...

D. Camilo -Se ayunaba hasta medio día. Y por la tarde al obscurecer: la "colación", comida ligera de ayuno, a la que seguía el rezo del Rosario.

(1) Falda

(2) Que no coma nada.

(3) Estoy convencida de lo que digo, en boca de mi personaje, porque tuve la experiencia maravillosa de ver en mis investigaciones personales, en los barrios del mismo Barranquitas, que éstos, no son idénticos, ni aun aunque uno, se vaciase en el otro.

- D. -Y las estacas de amarrar el ganado se clavaban desde el Lunes de la Semana Santa,
- D. Camilo -Las reses que se me "ajortaron" a mí porque me iba "pal" pueblo en los días santos, y se me olvidaban los dichosos animales... Como por lo regular andaban sueltos...
- D. -Hay que ver cómo esos nietos míos se preocupan por saber "tó lo de enantes".
- L. -¿Y por qué?
- D. -Pues, porque yo los he "enseñado". Si la planta no se acondiciona en la tierra no se desarrolla robusta... preparada para "recebir los embates de la vida". Yo hago más, le pongo abono a lo que hago, pues hasta les bailo...
- L. -De veras, ¿y qué les enseña?
- D. -Pues "tó" lo que se bailaba por aquí. Plenas, El Seis del Machete Amarrao, (1) el del Sombrero, (2) etc.
- L. -¡Qué cosas lindas!.. Yo las puedo aprender.
- D. Camilo -Y por qué no, si "enantes" los viejos éramos los más que nos "fajábamos" a bailar "a pata rajá y nigüá".
- D. -Los padres acompañaban a las hijas al baile. Y le daban unas miradas y unas fruncidas de frente, cuando querían regañarlas... ¡ los respetaban!..
- L. -Y "tó" el mundo iba bien vestido a los bailes.

(1) A veces se bailaba haciendo figuras con el machete, sin cubrir la hoja. En otras ocasiones se lo terciaban en la espalda, pero lo forraban hasta el cabo, con "emajagua".

(2) En cada sitio lo bailan distinto. Hecho que pone de manifiesto no tan solo el origen de las provincias de España, de donde procedían los pobladores; los nativos solían añadir o quitar al baile lo que más encajaba en su ambiente en particular. Por fuerzas de la moral, religión, gustos, etc.: Lo que sí hay que añadir es que las variantes en los bailes adquirían un color y sabor local, individual... Esto hacía que se distinguiese una región de otra, denotando así la creatividad, la facilidad inteligente de improvisar, etc., en fin: un extraordinario talento. Cosas que han hecho que nuestra tradición sea vigorosa en su folclore.

D. Camilo -¡"Nojotros" siempre hemos "vestío" bien! Había dos clases de bailes: El de "Corrida sin Zapatos" - en que se valseaba a "pata pelá" - y el "Baile del Paquete"- "enflusao" y con zapatos. El que no venía así, no podía subir arriba.

D. -El tiple, la guitarra, el cuatro, la sinfonía de mano y el violín de Panchito Soto, el del Helechal, parecían bailar con las parejas de lo alegre que tocaban.

L. -¿Bueno y qué hora creen ustedes que es?..

"D. -Madre mía, hoy comen "grema" mis hijitos. Me voy, El pasado, contándolo, ha "resultao" más largo que el presente... ¡adiós!

L. -Espéreme, "comai". Que se me olvidó regar mis dalias, lirios de pascua, aromas y jazmines. Y son "pa" llevarlos a la tumba de Don Luis(1) en su día. Estarán secas por falta de agua... como hace días que no llueve...

D. -Pues avancemos... Adiós, don Camilo. Gracias por el rato tan agradable que pasamos.

D. Camilo -No hay de qué... Otro día hablamos de las gentes que dan honor a nuestro barrio: el doctor Víctor Modesto Torres, el Teniente de la Policía de Fajardo don Tomás Maldonado Cruz, a Luis Ernesto Santiago, que peleó en Korea, al Embajador de Honduras, don Nicanor Torres, asambleísta, y otros que de momento no recuerdo.

D. -Sí, hombre, sí, pero que sea pronto...

D. Camilo -Adiós...

(Luisa, vuelve sobre sus pasos y dice al público:)

-Adiós, Honduras, Adiós -

Para echar raíz en tu tierra,
He cantado hoy con el alma
A las palmas de tus sierras.
Al eco, que en tus montes suena,....
Como ribeteado atabal
¡De sol de amor y de plenas!

(1) Don Luis Muñoz Rivera - Alguien me dijo: "Todos recordamos a don Luis, y ahora más, por el progreso "arcanzaio"- Honduras es tó de él, y en el corazón de la gente..."

Tamboril que ha hablado
De guaricos y guatapos,
Tornabodas y arroz chato;
De higuieretas, el mechón
Y del tabonuco... ¡jachos!

Enhorabuena, Amiga,
Gracias por tu gentileza
De dar a esta peregrina,
¡Tu palpitante belleza!...

Y a cambio de tal nobleza
Y en halago a tu hermosura,
Pongo a tus pies, Honduras...
¡Jofainas de flores frescas!
Adiós - Honduras - adiós.

F-I-N

RECONOCIMIENTO:

1. Camilo Hernández - 87 años
2. Cándido Cruz Suárez 70 años
3. Nicanor Torres - 44 "
4. Mateo Garay - 52 "